

# EL BALUARTE

PERIODICO POLITICO Y DE VARIEDADES

Director, Antonio Burgos.

Administrador, Ladislao Sosa.

Año I.

Panamá, R. de P., Junio 9 de 1908.

Número 13

## RICARDO ARIAS

CANDIDATO DEL PARTIDO CONSTITUCIONAL A LA PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA

### CUERPO DE REDACCION:

HONORIO GONZÁLEZ GUILL  
RICARDO J. ALFARO  
SEBASTIÁN VILLALAZ  
J. D. AROSEMENA  
ALFONSO FÁBREGA  
DARÍO VALLARINO  
JOSÉ ANTONIO ZÚBIETA  
GREGORIO MIRÓ D.

EDUARDO CHIARI  
AURELIO ALMENGOR C.  
SALOMÓN PONCE AGUILERA  
JUAN J. AMADO  
HÉCTOR CONTE B.  
BENJAMÍN QUINTERO A.  
CARLOS L. LÓPEZ  
ERASMO MÉNDEZ.

## PATRIA! ¡PATRIA!

Cada minuto que pasa, nos acerca inexorablemente al día en que la República ejercite como entidad soberana y libre el derecho trascendental que sella la única efectividad de esa soberanía, traducido en el voto popular de los ciudadanos, legítimamente escrutado en los Comicios.

Cuando en 1906, los encontrados intereses políticos se preparaban para concurrir á las urnas á disputarse la preponderancia de los Concejos Municipales y en la composición de la Asamblea Nacional, el espíritu de sectarismo apenas esbozó tendencias que no llegaron á alarmar, porque, se creyó que habrían de estrellarse contra el sentido práctico de los miembros que forman la gran mayoría de la colectividad á la cual pertenecen esos pocos que iniciaron entonces y han realizado hoy, el mayor atentado que pueda cometerse contra la Patria. Aún antes, pues, de que ésta fuera una realidad consagrada por el ejercicio de los derechos innatos de los ciudadanos; antes de que su pabellón fuera saludado como símbolo de un pueblo libre que merecía la libertad por sus propios esfuerzos, se atentaba contra su existencia y se pretendió hacer de la Bandera Nacional un guiñapo de irrisión que provocara sarcasmos, pero nó respeto. Por fortuna, la indignación producida fué general y la reprobación de tan extraños proceder, si no se tradujo materialmente en hechos estrepitosos, se exteriorizó suficientemente como una condena unánime sobre los héroes de aquella cruzada abominable.

Los acontecimientos actuales, y sobre todo, los resultados obtenidos en la presente emergencia política, señalan sin temor de inducirnos á error, que aquellos trabajos fueron entonces más allá de donde pudimos suponer.

No de otra manera puede explicarse satisfactoriamente que, hoy, á la primera manifestación desautorizada que se hizo al Gobierno Americano, la Casa Blanca haya aceptado la intervención práctica en nuestros asuntos netamente domésticos, sentando un precedente en la vida de la República, cuyas consecuencias se harán sentir en todo tiempo como una trascendencia fatal que es preciso conjurar desde ahora con la energía y discreción de todos los ciudadanos dignos.

Nuestra vida nacional íntimamente unida, por razones que no es preciso enumerar ahora, á la política del Gobierno de Washington, ha colocado al nuestro en la necesidad de aceptar complaciente esa intromisión para justificar su conducta, y llevar así al convencimiento de nuestro colosal aliado, la sin razón de las múltiples acusaciones con que pretendieron desacreditarlo. Los informes de las Comisiones mixtas que estudiaron escrupulosamente la conducta de los agentes del Gobierno Nacional, han quedado plenamente satisfechas y, de esta prueba dolorosa á que el Gobierno se ha sometido por virtud del esfuerzo de algunos panameños, el doctor Amador Guerrero y luego su sucesor, sacarán todo el provecho que el decoro de la Patria necesita para vivir vida de Nación independiente.

Es preciso, por tanto, que el apoyo de todos los buenos ciudadanos rodee al Gobierno en estos momentos solemnísimos en que se trata, nada menos que nuestra emancipación real y efectiva y de asumir prácticamente ante el mundo, las responsabilidades de Entidad Internacional Soberana.

Al esfuerzo de los malos, es preciso oponer el esfuerzo de los buenos. A las tendencias que sólo aspiran á la satisfacción de pequeñas pasiones, las tendencias generosas que aspiran á la dicha y prosperidad de todos. A la labor mis-

teriosa y subterránea para socavar los fundamentos de nuestra naciente nacionalidad, la labor vigorosa y decidida de crearnos Patria libre, digna de la posteridad y digna de nuestros hijos.

La gran mayoría del país así lo quiere y lo ha probado al acoger con manifiesta simpatía la candidatura del señor don Ricardo Arias; pero ese convencimiento nos impone el deber fraternal, con los pocos descarriados que quedan fuera de la órbita constitucionalista, de que nuestra voz se haga oír todavía pidiendo su concurso en esta obra de reparación á fin de que sus resultados benéficos sean para todos, puesto que significan el esfuerzo de todos.

Doloroso será para el patriotismo convencerse de que sus gritos se han perdido en el desierto de la indeferencia y del odio y, mañana, cuando las consecuencias de su lamentable obstinación acumulen sobre la Patria los males que vemos aparecer en el porvenir, los primeros que caerán bajo sus ruinas, serán los mismos que emprendieron afanosos los trabajos de su demolición imperdonable.

La soberanía de un pueblo no reside esencialmente en la posesión material de un terreno más ó menos vasto, pero, sí reside evidentemente en su integridad moral. Polonia destrozada para aplacar la gula de poderosos Conquistadores, ha perdido el suelo sagrado, pero no el alma de la raza tradicional y legendaria que lo animó en sus orígenes y que transmitirá á sus posteridades.

El proscrito pueblo de Israel no tiene un palmo de tierra, pero donde quiera que tienda su tolda de nómada, lleva sus recuerdos, su idioma, su religión, sus costumbres y sus aspiraciones, porque tiene formada la tradición de su existencia. Pero, nosotros, que apenas comenzamos á dar los primeros pasos en la vida colectiva, qué lazos de unión podrán salvarnos, cuando al menoscabo de nuestro territorio, se agregue la declaración práctica de nuestra incapacidad para gobernarnos á sí propios! Ah! no tenemos todavía en nuestra historia la tradición de nuestros propios actos que salvan la vida de otras razas y de otros pueblos en medio de su destrucción, como la Siva bramánica de la leyenda índica.

Hagámonos Patria efectiva y soberana y que cuando se escriba su historia, sean tantos los ejemplos de altivez y patriotismo que hayamos presentado, que este lamentable episodio que tantas veces nos ha arrancado impulsos de indignación, pase olvidado.

Sea nuestra divisa: Patria digna y libre.

### Miscelánea Política

Aparece en *La Opinión* del sábado último un largo artículo, publicado en columnas de honor, relativo todo al cambio de Gobernadores llevado á efecto por el Ejecutivo Nacional.

Se nota en las producciones de estos caballeros un tinte de odio incontenible hácia el primer Magistrado de la República, á quien obsequian á cada línea con calificativos é insultos, como si tan original modo de discutir fuera el más apropiado para comprobar ante el público la legitimidad de la causa que defienden.

Ayer, cuando los señores obaldiistas acariciaban la esperanza (y hasta lo aseguraban sin ningún escrúpulo) de que el Excelentísimo señor Presidente de la República, favorecería con su voto al candidato popular, se agotaban para el meritorio patricio los calificativos honrosos y los vivas entusiastas, hasta de parte de sus peores enemigos, los liberales. En más de una ocasión oímos á miembros connotados del obaldiismo asegurar con firmeza que el doctor Amador apoyaría al expresado candidato y que en consecuencia el señor Arias se vería en la imprescindible necesidad de retirar su nombre del debate empeñado.

Desde tal punto de vista, los patriotas de la oposición veían con suma complacencia la probabilidad de que el Presidente de la República rompiera su neutralidad, adhiriéndose al círculo que ha echado sobre sus hombros la defensa de la candidatura de don José Domingo de Obaldía.

Y si ello pasaba cuando apenas era una simple probabilidad que el doctor los apoyara, cuando sólo se calculaba que la candidatura en referencia iba á ser refrescada por las brisas presidenciales, con cuánto mayor razón no se le ensalzaría hoy si, como lo esperaban, se hubieran convertido en realidad las doradas ilusiones con que acaso los sorprendió el sueño en las noches silenciosas y tranquilas.

Pero como nada de eso ha sucedido, es decir, que el venerable anciano, padre legítimo de la Patria, juzga concienzudamente que á pesar de las muy buenas condiciones que adornan al señor de Obaldía, amigo íntimo suyo, no conviene para los intereses nacionales sino que vaya al poder el esclarecido ciudadano don Ricardo Arias, de inapreciables dotes gubernativas, de ahí el delito atroz que ha enjendrado en los opositoristas la inquina y el odio que brotan á cada momento por los poros y en los cuales mojan la pluma con que escriben sus insultos temerarios.



De lo expuesto se deduce, pues, que la hiriente censura con respecto al proceder del Excelentísimo señor Presidente, en orden al reemplazo de los Gobernadores Ocaña, Meléndez y Anguizola, no habría existido, si lo acontecido con estos señores no se hubiera efectuado sino en los Gobernadores de Bocas del Toro, Los Santos, Panamá y Veraguas. Entonces el articulista combatimos habría sustituido sus etos denigrantes con las frases enecedoras.

Dice el artículo en cuestión "que esfuerzos tardíos del Presidente en oner su voluntad han sido contratados por el unánime querer de un olo, cansado ya de sufrir vejámenes e ver burladas sus decisiones". aríamos con él si no supiéramos es todo lo contrario; que los pue- de las Provincias en donde se ha tuado el reciente cambio de Go- no, han acogido con positiva com- encia tal medida. (Hacemos ex- ión de los círculos que rodeaban á Gobernadores salientes).

El concepto de que los pueblos del o están decididos á llevar á la sidencia de la República á un hom- honrado, quiere decir claramente el candidato á favor de quien lums no posee condiciones de honra-

No queremos entrar á discutir en rreno del personalismo que tanto trillado los escritores oposicionis- y dejamos al público sensato el de- io de dictar el veredicto que tal iación ofensiva merece.

En cuanto á la presencia de los ricanos en la actual contienda, co- hemos dicho ya, no nos aterra, ue jamás hemos amenazado con la a del país, predicando la guerra e hermanos, ni con el exterminio pueblo, que en definitiva viene á la víctima.

\*\*\*

En otra parte del mismo semana-orre publicada una larga corres- lencia que los obaldiistas de esta ital dirigen á los Agentes del cita- riódico en el Interior.

Para historiadores de aconteci- ntos que sólo están en la mente de s, porque jamás han acontecido, no en precio estos señores, en su tarea inculcar en el ánimo de los pue- , las innumerables garantías que itajan la lucha emprendida á favor señor de Obaldía y Gallegos.

Que don Teodoro Roosevelt, Pre- nte de los Estados Unidos, ha ficado, por medio de su Secretario Taft, al Gobierno de Panamá, que permitirá que en las próximas elec- es se repitan los dolorosos sucesos 906; que por esta razón las eleccio- serán libres y que no será Presi- te de la República quien no haya nido la legítima mayoría de votos; el Gobernador de la Zona es un ador ducho en achaques elecciona- y que, por lo tanto, no se dejará lar de los *sapistas* panameños; que ellos comprendieron las tendencias del doctor Amador y que en seguida die- ron parte al citado Gobernador de la Zona para que esté alerta á fin de que se cumplan los deseos del Presidente de los Estados Unidos. He aquí una parte de las mil inexactitudes y mil indignidades que contiene la carta á que nos referimos.

Después de leer declaraciones se- mejantes, no queda la menor duda de que los que han provocado la interven- ción son precisamente los que se escu- dan con el sentimiento patrio que nunca los ha visitado.

En nuestro artículo anterior diji- mos que nos importa un bledo con la intervención americana, con motivo de las futuras elecciones, porque siempre

ha sido nuestro deseo el que la victo- ria nos favorezca por medios lícitos. De modo que la labor de los america- nos no viene á ser en contra nuestra sino más bien contra quienes vociferan que "Obaldía será el Presidente ó se acaba la República". A nosotros no se nos puede tildar de un acto de esa na- turaleza y si algo grave llegare á ce- barse en la común nacionalidad, ya sabrá la Historia quienes son los úni- cos responsables y quienes aplazaron los sagrados intereses del terruño en que nacieron, para atender á los dic- tados del personalismo.

Se advierte además, que la popu- laridad del señor Obaldía no cuenta en el Interior con amigos firmes, incapaces de dejarse sorprender del enemigo.

Sólo así es de admirarse la lluvia de consejos de que está plagado el do- cumento tantas veces citado.

\*\*\*

En el *Diario* de fecha 6 del que cursa, algún escritor con pretensiones de crí- tico, se ha encargado de hacer un análisis de esta hoja, pero ha sido tan infeliz en su obra, que más bien nos ha movido á compasión.

La seriedad que siempre se ha puesto de relieve en cuanto artículo ha visto la luz pública en este periódico es de todos conocida y por ello hemos recibido ya incalculables felici- taciones. De suerte que la crítica ó la censura de que seámos objeto de parte los escribidores de un periódico que, como el que nos ocupa, hiere la socie- dad panameña con publicaciones como las contenidas en la sección de "lo que se dice", correspondiente á la misma edición, no merecé de nosotros sino el el desprecio ilimitado, obsequiando al crítico humorista con lo que le va en seguida:

"Era una noche del helado Enero  
Y un cielo sin la nube más ligera;  
Era un tejado igual á otro cualquiera  
Con sus rojizas tejas y su alero.

Era en el caballete un gato fiero,  
De cierta gata en amorosa espera,  
Y era en el borde de la azul esfera  
La luz esplendorosa de un lucero.

La cola el micifuz levanta airado;  
Con ella eclipsa el astro peregrino,  
Y queda plenamente demostrado  
Que, á lo grande, lo ruin cierra el camino,  
Si está lo grande en alto y apartado  
Y entre tejas y cerca lo mezuquino!"

## La mujer en la política

:(ADOPTADO)

En la tarde del miércoles circuló profusamente en esta ciudad una hoja suelta titulada *La mujer chiricana* en la que, precedida de una introducción asaz ofensiva para el primer Magis- trado del país, se lee un telegrama de carácter político suscrito en David por damas de dicha ciudad, dirigido á la señora doña Josefa J. de Obaldía.

A decir verdad, la culta sociedad panameña no ha visto con placer la circulación de la referida hoja, por cuanto ello significa que hay en la presente campaña electoral gentes tan apasionadas que son capaces de cree- necesario ó conveniente que la caligi- nosa atmósfera política que se respira hoy en parques, calles y plazas invada, con grave peligro de la tranquilidad social, el ambiente sereno y apacible del hogar.

La armonía en la familia no re- sulta del derecho de vivir cerca y unidos unos á otros; ella es resultado de la intimidad de las relaciones y del cariño que en ellas impera, cosas am- bas imposibles de conservar si por servir intereses políticos llevamos al hogar los gérmenes infecundos para el bien que fomentan los desórdenes del corazón.

Hartos males tiene que derivar esta sociedad de una lucha electoral en

que no entran por poco ni por mucho los principios políticos consignados en los programas de los partidos históri- cos en que está dividido el país, para aumentarlos con el inconsulto proce- der de envenenar el corazón de la mujer. La mujer, en estos instantes tiene deberes altísimos que desempe- ñar y por eso en lugar de empequeñe- cerle el alma hay necesidad de agran- darsela en la proporción que sea me- nester, á efecto de que posea la supre- macía apacible capaz de suspender y alejar la ola de las pasiones que, no son por cierto, las que despiden per- fumes de esos que dan idea exacta de las manifestaciones del bien y de la belleza del cielo. Lacordaire lo ha dicho: "La serpiente que hiere el en- tendimiento hiere el corazón."

Las consideraciones que se nos han venido á la mente con el telegra- ma aludido no queremos exteriorizar- las por temor de que el tenue velo de la palabra no vaya á cubrir lo suficien- te el respeto que nos vemos obligados á sbservar con las señoras. El silen- cio acaso haga más que lo que pudie- ran hacer expresiones que por más pensadas que sean quizá no tengan la virtud de velar la integridad del pen- samiento.

Aconsejámosles, pues, á las damas del país que no imiten la actitud de las señoras y señoritas de David sig- natarias del telegrama que ha dado motivo al presente artículo.

Hay naturalmente en la mujer una elevación mística que toca el alma y que es la inspiradora de las grandes ideas. Dejémosla vivir en medio de sus atributos y no procuremos sacarla de esa región purísima, porque una vez fuera de ella todo la obliga á vi- vir sugestionada por bastardas emo- ciones ó impulsada por desatentados impulsos del orgullo. La mujer es la reina del hogar, pero dejaría de serlo desde el momento que su dominio qui- siera ejercerlo con el cetro de la po- lítica militante.

## DESPECHO

Vamos á comentar algunos de los conceptos emitidos por el autor de una *Correspondencia* fechada el 5 de los corrientes y que ha salido publicada en el último número de *La Opinión*.

No nos sorprende la admiración que ha causado al autor de la Corres- pondencia en cuestión el nombramien- to del General Santiago de la Guardia para Gobernador de la Provincia de Colón, pues este señor, que no alcanza á esconderse apesar de firmar con dos letras más de las que tiene su nombre, no puede ver con indiferencia nada de lo que se relacione con el General de la Guardia, pues ve en él al que mor- almente derrotó á don J. D. de Obal- día en las elecciones pasadas para la Primera Designatura y su obaldiismo *filial* lo hace irreconciliable con aquel distinguido hombre público; pero el General de la Guardia está sobre un pedestal muy alto donde no llegan los insultos de la intemperan- cia y del despecho.

Dice en otra parte el autor de la Correspondencia: "Ustedes deben sa- ber que nuestro candidato no tiene dares ni tomares con el doctor Amador, que no le unen á él, ni siquiera rela- ciones personales" Tampoco nos sor- prende el párrafo que dejamos copiado, pues la ingratitud es propia de la hu- manidad. Por qué no se negó el señor Obaldía á tener *dares y tomares* y relaciones personales con el doctor Amador cuando lo nombró Ministro Plenipotenciario en Washington? Por qué no se negó el señor Obaldía á te- ner *dares y tomares* y relaciones perso-

nales con el doctor Amador cuando lo nombró nuestro Delegado á Rio Janei- ro? Por qué no se negó el señor de Obaldía á tener *dares y tomares* y re- laciones personales con el doctor Amador cuando le ofreció trabajar por él para la Primera Designatura? Se ha figurado el señor Obaldía, y con él sus hijos, que el doctor Amador debía trabajar toda la vida por él? No fue mayor ingratitud la del señor Obaldía el entregarse á los enemigos del doctor Amador cuando éste tuvo con él la confianza de dejarlo encarga- do de la Presidencia? A quien toca estar resentido es al doctor Amador, y quien debiera estar agradecido es el señor Obaldía; pero así es el mundo!

## La destitución de los Gobernadores

Opina ó aparenta opinar el autor del artículo titulado *El Ultimo Es- fuerzo* que corre publicado en el nú- mero 10 de *La Opinión*, de 6 de los corrientes, que los señores Anguizola, Ocaña y Meléndez fueron removidos de sus puestos por parcialidad del Presidente en materia de candidatura.

La destitución de los señores An- guizola y Ocaña se imponía como me- dida de pureza electoral; estos señores, escudados con la alta posición que ocupaban, habían venido cometiendo atropellos, de la manera más descar- da, en contra de la libertad electoral, y así tendrán que comprenderlo, si bien privadamente, los señores del obaldiismo, aún cuando públicamente digan lo contrario.

Con el señor Meléndez las cosas pasaron de otro modo, pues si bien es cierto que fué más respetuoso en la aplicación de las disposiciones legales en materia electoral que los señores Anguizola y Ocaña, cometió grave in- fidencia y no es posible suponer, des- pués de esta falta, que se tuviera con- fianza en él por más tiempo.

Si el Presidente, que es el Jefe de de la Nación, no tiene derecho de exi- gir que los empleados públicos lo sigan ciegamente, según dice el mismo au- tor del artículo á que nos referimos, podrá admitirse que los gobernadores, que son agentes de él, si lo tengan?

El Presidente no ha hecho, pues, sino castigar los abusos de dos Gober- nadores y la infidencia de otro, por lo cual tiene el aplauso de todos los que queremos que las elecciones no sean una farsa, sino la manifestación honra- da del voto de los pueblos.

Si el Presidente hubiera removido los cuatro Gobernadores restantes, contra los cuales no hay cargos con- cretos, entonces sí hubiera recibido el aplauso de los obaldiistas.

Hay empleados públicos que des- de el comienzo de la presente lucha vienen cansando al Presidente y al país, con los abusos que, validos de su posición oficial, han venido cometien- do y cometen constantemente; más tar- de, cuando la paciencia se agote y se les castigue la falta, se dirá igual- mente que han sido destituidos por obaldiistas; pero el proceso está co- menzado y poseemos las pruebas de sus faltas.

## Inconsecuencias

Malhumorados se nos muestran los señores Quinzada y Correa, hasta el punto de elevarse en quejas á Su Excelencia el Presidente, porque el Jurado Municipal de Elecciones de Pocrí de Los Santos, despues de rei-



teradas convocatorias hechas á un señor obaldiista que tiene asiento en aquella corporación, sin concurrir jamás á las sesiones, resolviera reunirse sin la presencia de éste é hiciera los nombramientos de Jurados de votación de conformidad con el artículo 25 de la ley sobre la materia, esto es, haciendo por mayoría los nombramientos que correspondían al ausente, hecho tan legal y corriente, que los obaldiistas de la Pintada acaban de proceder de idéntica manera sin que hasta la fecha se nos haya ocurrido á nosotros protestar de tal proceder.

Por lo visto lo que más ha inquietado á los referidos señores es que los nombramientos que la corporación hiciera no hubieran recaído en algunos de sus escasos copartidarios, olvidando, eso sí, lo que hizo el señor Quinzada cuando se nombró el Gran Consejo Electoral en 1906, y lo que acaba de hacer el mismo señor Correa, Presidente del Directorio Liberal de aquella Provincia, destituyendo al señor Anibal Sucre, liberal convencido y hombre honrado que en todo tiempo ha prestado grandes servicios á su causa, del puesto de Miembro del Directorio Municipal de ese Partido en Pocrí, por el sólo hecho de no ser partidario de la candidatura del señor de Obaldía.

Desentrañando la idea que palpita en la remoción del señor Anibal Sucre y aplicándola á nuestro caso, estamos seguros de que el señor Correa opina que todos aquellos constitucionales que no siguen el rumbo marcado por la Convención del Partido quedan *ipso jure* fuera de esa colectividad, pues nos resistimos á creer que quien se dice pertenecer á los mejores opine para un caso de una manera y para otro de un modo contrario. Pero de cualquiera manera que fuere, el señor Quinzada ha debido impedir el proceder del señor Correa, para no esponer á la colectividad que ha dado en llamarse liberal y que hoy son sus aliados, á caer en la inconsecuencia de censurar procedimientos que ellos mismos adoptan las más de las veces, á no ser que el Coronel participe de las ideas de su compañero de correrías políticas, en cuyo caso se ha colocado en el puesto en que nosotros no deseáramos verlo.

## El enemigo dentro de la fortaleza

(ADOPTADO.)

Un amigo nos ha suministrado copia del siguiente telegrama:

"Panamá, 8 de Mayo de 1908.

Ignacio Quinzada,

Los Santos.

Es urgente que manden hoy mismo adhesión candidatura Obaldía, antes de la llegada de Secretario de los Estados Unidos—llegará domingo. Las telegrafistas deben transmitir inmediatamente la contestación. Después de leer este telegrama, rómpalo. No desmayen en la batalla.—Amigo, Lefevre."

En vista de este telegrama nos parecen valer bien poco las frases declamatorias con que el señor Lefevre procuró defenderse no hace muchos días, cuando impelidos nosotros por las circunstancias nos vimos obligados á formularle un cargo, que él procuró desvanecer, pero que, en nuestro concepto, estuvo muy lejos de conseguirlo. Admiramos sobre manera la impavidez y sangre fría con que los obaldiistas han cogido para su gasto cotidiano

Taft y al Gobernador Blackburn, con el fin de engañar á sus amigos del interior y ejercer sobre ellos una coacción mayor que la que pudiera ejercer hoy el Gobierno panameño por medio de órdenes, ya directas, ya comunicadas por conducto de sus legítimos agentes. Pero lo peor del asunto y lo verdaderamente antipatriótico de semejante actitud es esa confomidad musulmana con que los obaldiistas hablan de la intervención, como si ello fuera cosa natural y corriente. Cuando desean conseguir de sus amigos de las provincias lo hacen invocando el nombre del señor Taft, quien, según conseja inventada por ellos, vino á Panamá expresamente á impedir el fraude electoral y á poner al señor Obaldía en el camino de la presidencia de la República.

Hablan con aplomo que admira de un protocolo que Mr. Tft le dejó firmado al doctor Amador, de una planilla de indicaciones que éste debía cumplir en el curso del debate electoral, de una conferencia que tuvieron el Presidente Amador y Mr. Taft en la cual el primero recibió una reprimenda del último, y en fin apenas hay puerilidad imaginable que no la hayan tomado los obaldiistas como arma de combate.

Siendo las cosas así, qué de extraño tiene, pues, que el señor Lefevre se hubiera dirigido á Quinzada hablandole también de la próxima llegada del Secretario de Guerra de los Estados Unidos? Sabrá acaso el señor y con él cuantos como él piensan que la historia nos enseña que el acero clavado por manos del Conde don Julián en el corazón de España, su madre, cambió el honroso nombre de espada? Están seguros los obaldiistas de lo que los americanos piensan respecto del alcance que ha de tener lo que los panameños llaman candidamente intervención? Señores obaldiistas, con la Patria no se juega, á la noción de Patria han de subordinarse todos los intereses, todos los apetitos y todas las pasiones.

## El Domingo Sangriento

Los hechos ocurridos en esta ciudad el 24 de Junio de 1906, han sido revividos por la oposición en la actual contienda electoral para esgrimirlos como arma de combate contra el señor don Ricardo Arias, con el evidente objeto de alejarle simpatías á su candidatura, tratando de echar sobre este integro ciudadano el peso de la responsabilidad por tan desgraciados como inevitables sucesos.

Lo que mas no sorprende, á la vez que retrata el carácter voluble de ciertos individuos, es que los mismos que á raíz de aquella fecha aplaudían á dos manos agotando el vocabulario de la lisonja, son los primeros que, convertidos hoy en fiscales de hechos que ayer no mas ensalzaron, no encuentran palabras suficientemente denigrantes para lanzar sus anatemas con marcada mala fe, guiados por el vehemente deseo que tienen de hacerse gratos á los ojos de sus *amigos de hoy*, quienes de seguro no creen en esos actos de fingida contrición.

Los que presenciamos la correcta actitud del señor Arias ese día, no podemos menos de admirar la prudencia y sangre fría que demostró en los momentos de mayor conflicto, calmandola excitación de los amigos y apaciguando á los miembros del Cuerpo de Policía justamente indignados al ver heridos y golpeados á varios oficiales y agentes.

Todo el mundo sabe los esfuerzos

Ossa, Alcalde del Distrito, quien se valió de todos los medios pacíficos imaginables, con el fin de disolver el motín que se había formado en la Plaza de Santa Ana y evitar el empleo de la fuerza para contener el desorden que subió de punto á las cuatro y media de la tarde, quedando seriamente amenazada la vida del mismo señor de la Ossa, de los Jurados y de los ciudadanos pacíficos por los tiros, palos y pedradas de la multitud que pretendía lanzarse sobre las mesas y apoderarse de las urnas.

En tan graves circunstancias era un deber imprescindible de las autoridades restablecer el orden y devolver la tranquilidad á la sociedad alarmada. La pequeña escolta que en perfecto orden salió para la Plaza de Santa Ana á garantizar la vida de los jurados de votación que estaba en inminente peligro, se limitó á disparar unos cuantos tiros al aire, lo cual fué suficiente para la dispersión de los amotinados, dejando la ciudad en completa calma y evitando así las incalculables desgracias que durante esa noche habrían tenido lugar si no se hubiese optado por ese procedimiento.

Y no se diga que la Policía disparó sobre el pueblo. Cualquiera que no pierda el conocimiento con el sólo estallido de las armas de fuego y conozca, aunque sea de oídas, los estragos que ellas producen, sí puede darse cuenta de lo que habría resultado con una descarga sobre la multitud. Por otra parte, nos consta que no hubo un solo herido con bala de rifle. Los muertos y heridos lo fueron todos de revólver y eso en los momentos de mayor escándalo y confusión, antes de que la Policía asumiera esa medida salvadora para todos. Además, nadie sabe si esos individuos eran rojos ó azules, ni si fueron azules ó rojos los que contra ellos dispararon.

Lo que hubo, pues, fué exceso de tolerancia, prudencia para la represión del desorden, y presencia de ánimo para impedir precipitaciones que habrían producido una verdadera hecatombe; de ningún modo asesinato ni cosa parecida.

Y los que han dado en llamar *asesinato* lo ocurrido el 24 de Junio y que muy campantes se titulan Jefes del pueblo, dónde estaban en esos instantes? Estaban al frente de las masas por ellos excitadas entonces y que tratan de excitar ahora, ó se habían esfumado acaso?

Y nuestros amigos de ayer, *terribles enemigos* de hoy, dónde estaban?.

## El Baluarte en la República

Bocas del Toro, 4 de Mayo de 1908.

Señor Director de EL BALUARTE.

Panamá.

Muy estimado Sr. mío y amigo:

Llevamos largos días de completa interrupción con toda la República; vivimos aislados del resto del mundo, sin tener correspondencia alguna, y es de sentir, hoy más que nunca, tamaño alejamiento, dado el presente estado de cosas, puesto que nos priva de recibir noticias, que marquen el derrotero político en las actuales y críticas circunstancias; con todo, los ánimos de los leales no decaen, antes al contrario, va *in crescendo*, alentados por la segura y legítima esperanza del triunfo de la buena y patriótica causa.

Llegó el vapor «Portobelo» y hoy mismo zarpa rumbo á Colón; á bordo conduce á los señores Fábrega, Queen y Knapp, que integran la comisión

los Gobiernos panameño y americano. Han desempeñado aquellos con entero acierto su cometido, sobre el cual no nos permitimos aventurar juicio alguno, pues éste depende del informe que los mismos rindan en esa. Por lo demás, los indicados caballeros, en su corta permanencia entre nosotros, se han granjeado unánimes simpatías de uno y otro bando político.

Fuimos agradablemente honrados con la visita del señor don Benjamín Quintero A., miembro prominente del Partido Constitucional. La labor de nuestro buen amigo ha sido abundante en opimos resultados para la candidatura, aquí enteramente popular, de don Ricardo Arias. El señor Quintero, sin el carácter oficial de su elevado cargo, ha hecho continuas excursiones de propaganda por todos y cada uno de los pueblos de esta Provincia, recibiendo siempre inequívocas demostraciones de respetuoso afecto é inquebrantable adhesión hacia el Partido que representa.

*El Estandarte*, periódico de nuestros intereses políticos publicó su segundo número, y en él trata, en escritos artículos y crónicas, la *cuestión del día*. La lectura de aquel día mantiene, mejor dicho, aumenta en pechos consecuentes el sacro fuego los ideales, por los que, sin cesar, tallamos. En cambio, podemos asegurar, que ya duerme el sueño de los justos (?), es decir, pasó á la gión del olvido, uno, así como *co* de periódico, mantenedor enclen del *idem* Partido de oposición (morra de obaldiismo y liberalismo) *El Pueblo*, que así se llamaba el *-nato* fue ipobre de él! flor de un Un sólo número, y liliputiense, *ti* éste costó al pagano la friolera 200 pesos. ¡Buen negocio para V López, su impresor....! En séale al difunto, y no llorado. *El* *blo*, la tierra aleve. ¡Descansen paz sus restos mortales! No hay indulgencias concedidas por el fin

De Ud. affmo. S S y amigo.

EL CORRESPONSAL.

## Semana telegráfica

David, 8 de Junio de 1908. —Ricardo Arias.—Panamá.—Mil quinientos hombres felicitaron ayer gobernador Alvarado y entusiasmados aclamaron usted como futuro presidente de la República. Situación general provincia clara su favor.

S. JURADO.

David, 8 de Junio de 1908. —Director BALUARTE.—Panamá.—Ayer mas mil quinientos Aristas hicieron manifestación de simpatía al nuevo gobernador Alvarado, reinó mucho entusiasmo y orden. Salúdolo.

GONZALEZ REVILLA.

San Carlos, 8 de Junio de 1908. —José D. Guardia.—Alégrame noticia amigo Chan. Todo marcha bien. Trabajaremos siempre unidos.

JESÚS A. CORREA.

Aguadulce, Pocrí, 6 de Mayo de 1908.—Director de EL BALUARTE.—Panamá.—Don José R. Tuñón en este momento acaba en casa Ramón Jurado manifestar que por conducto *indigno* empleados puestos por doctor Amador serán destituidos por orden Presidente Estados Unidos. Sírvase decirnos que hay de cierto. Publique éste y su contestación. Daniel George J. Ernesto Ortiz R. José M. He-



Chitre, Mayo 16 1908.—Ricardo Arias. Panamá.—Por aquí buen entusiasmo y los enemigos haciendo política infame. Salúdole.—Salgo viernes Afmo, Mago.

Pocri, 26 de Mayo de 1908.—Roberto Vallarino.—Panamá.—Mayor entusiasmo diariamente; garantizo triunfo seguro, pues, aristos no saben trepidar. Fiel amigo.

(fdo) Florez.

Pedasi, Las Tablas Mayo 25 1908.—Don Ricardo Arias.—Panamá. En elecciones puras como no dudamos habralas, aseguramos triunfo aquí. Amigos. (fdos.) Enrique Moscoso, Pedro Crespo, José M. Díaz, J. M. Crespo, Aniceto Moscoso.

David, 7 de Junio de 1908.—Arias.—Panamá.—Suntuosa reunión y muy disciplinada. Por correo daré pormenores. Salúdeme amigos de usted.

[fdo] ANEL ADAMES.

Chorrera, 6 Junio de 1908.—Francisco Arias.—Panamá.—Recibimiento excelente. Triunfo asegurado. Manifestación lujosísima. Comisión obaldista pasiva, y decepcionada completamente. [fdo] Guardia, Boyd, Paniza, Alemán, Ossa, Arias.

Chorrera, 6 Junio de 1908.—Francisco Arias.—Panamá.—Chorrera es inútil querer contrarestar el arismo. Pueblo incondicionalmente nuestro.

[fdo] Rito Paniza, Ricardo Ossa.

Las Tablas, Mayo 25 de 1908.—Don Ricardo Arias.—Panamá.—Garantizamos que, con elecciones puras como no dudamos se verificarán las próximas elecciones, triunfo candidatura de Ud. está seguro en este Distrito. —Amigos y copartidarios [fdos.] Eugenio Batista, Justino López E., José Márquez L., Jesus Gonzáles, Esteban Tejada, Plutarco Batista, Matías Tejada, Horacio Arrue B., Liberato Trujillo, Federico De la Barrera, Pedro Díaz Mendoza, Isaac González, Modesto Fuentes, Severo Batista, Pablo Alba, Ezequiel Díaz, Elías Cario,

Las Tablas, Mayo 25 1908.—Don Ricardo Arias.—Panamá.—Dada la pureza con que se verificarán próximas elecciones, creemos poder garantizar triunfo candidatura Ud. en este Distrito. —Amigos.—Nazario Flores, Maximino Sucre, Adolfo Achurra, Anibal Sucre, José Amador Achurra y Matilde Achurra.

## SUELTOS

EN la ciudad de Washington tuvo lugar el 22 del pasado un Amateur Dramatic Entertainment en Carroll Institute Hall con el cual obsequió la simpática familia del Ministro del Ecuador, don Luis Felipe Carbo á la culta sociedad y al Cuerpo Diplomático Latino allí acreditado. A ese acto concurrieron muchos miembros de Legaciones de Europa y Asia, y muchas familias capitolinas. Las piezas que aparecieron en escena fueron «La Marquesita» y «La sorpresa de Isidoro.» Tomaron parte en el primer acto las Señoritas María A., María Teresa y Ana Cristina, hijas del señor Ministro Carbo, la señorita Julia Veloz, hija del Encargado de Negocios de Venezuela; el señor don José F. Campillo, Canciller de la Legación de Cuba, el señor José E. Valdés, el señor Nicolás Veloz Jr., el señor Manuel Bustamante y los jóvenes Alberto y Francisco Godoy, hijos del Licenciado don José F. Godoy, actual encargado de la Embajada de México. La segunda fue representada por las señoritas Ana Cristina Carbo, Mercedes Godoy, hija del señor Godoy, y la señorita Julia Veloz. Esta pieza es obra de don Francisco J. Yanes, persona que por sus cultas maneras, gran talento y profunda y sólida instrucción ha conquistado el respeto y estimación en esta Capital. El señor Yanes es actualmente Secretario del Bureau Internacional de las Oficinas Americanas, en cuyo puesto trabaja con ahínco por darles realce á nuestras Naciones que en no lejano día ocuparán puesto importante. Una vez terminada la representación los esposos Carbo dieron en su casa al Cuerpo Diplomático y al-

gunas familias Americanas una suntuosa cena, en donde se respiraba alegría tanto en los invitados cuanto en los invitantes.

Componían el Comité de recepción las siguientes Señoritas y Caballeros:

Señorita María A. Calvo.  
— Mary L. Taylor.  
— Georgia Knox.  
— Winifred Davis.  
— Hanna Taylor.  
— Marie Fisher.  
— Bessie Johnson.  
— Lillian Stone.  
Doctor J. Gustavo Guerrero.  
Don Carlos C. Arosemena.  
— Alberto Yoacham  
— Arturo Amador García.  
— José F. Godoy Jr.  
— Smith Hempstone.  
— Walter Penfield.  
— José I. Carbo.

Toda la prensa de Washington ha comentado favorablemente aquella simpática fiesta.

DESEAMOS conocer á cuánto ascienden las entradas por los telegramas que los hermanos Lefevres han dirigido al interior sobre asuntos netamente políticos, y que nada tienen que hacer con las funciones de los puestos que desempeñan. Es una modesta exigencia que cuesta poco y que en nada ofende á los interpelados.

UNA de las medidas que deben adoptar los señores obaldistas, ya que tanto alardean de escrupulosidad en la presente campaña eleccionaria, es la de solicitar de los americanos una estricta censura sobre el servicio de telegramas, pues nada más justo y correcto que esto dado el espíritu de imparcialidad que dichos señores obaldistas exigen al Gobierno. El Apostol podría gestionar este asunto ante el Gobierno americano y estamos seguros de que no le sería difícil conseguirlo. Amen, Apostol.

DESEAMOS saber si los señores Leonidas Pretelt y Jil F. Sánchez devengarán su sueldo durante los días en que han permanecido ausentes de los puestos públicos que ocupan.

CONQUE debía ser sagrado el telegrama dirigido por Lefevre á Ignacio Quinzada, que publicó *La Estrella* del domingo, amigo Andreve? Y las cartas del doctor Amador para don Porfirio Meléndez, de que éste hizo uso indebido, cómo las considera usted?

Por lo que hace al telegrama, creemos realmente que debió ser sagrado para el destinatario, pero no para el amigo nuestro que ha hecho uso de él con el fin de denunciar un acto incorrecto.

HAN descubierto los señores del *Diario de Panamá* que las notas cruzadas entre nuestro Canciller y los señores Squiers y Blackburn, con motivo de la investigación electoral, "fueron originalmente escritas en inglés."

¿Desde cuando dejó de ser el español el idioma oficial de la Nación, señor Henríquez ó señor Valdés?

EXPLICACION. "Hago saber que he firmado la adhesión de la candidatura del señor don José Domingo de Obaldía, porque no estaba bien enterado de los sucesos que se desarrollaban, pero hoy enterado de ellos, mejor me adhiero á favor de la del señor don Ricardo Arias, porque nos presta seguridades en la Republica y se espera por su buena voluntad el mejoramiento de este pueblo y he presenciado en la calamidad de la langosta, que el Gobierno ha estado presto á ver de mejorar la situación de los damnificados."

Chepo, Mayo 31 de 1908.

MANUEL T. RODRÍGUEZ."

OTRA EXPLICACION. Señor Director de EL BALUARTE, Panamá. En vista del desarrollo de los acontecimientos políticos que vienen sucediéndose, declaro solemnemente que protesto de la firma que di en la candidatura del señor Domingo de Obaldía y desde la fecha soy conservador como siempre lo he sido, constitucional arista.

Colón, Junio de 1908.

Soy de usted atento seguro servidor,

GABRIEL JOLY R."

VEA, mi querido don Guillermo, le aseguro que nosotros no hemos tirado piedras ni piedrecitas al tejado de su casa; si usted trae á recuerdo aquel sueltito, *Clowns de la prensa*, que tan inmotivadamente le hizo llegar á usted la mostaza á las narices, se ha equivocado, don Guillermo, porque nosotros hablamos en general y contra todos aquellos que por dárseles de gracejos atropellan edad, merecimientos y posición, y nunca de chistes como los que en ocasiones sabe usted manejar en su diario, con tanta felicidad y decencia. En cambio, no ha leído usted los decires de *El Diario*, principalmente los de estos últimos días? De seguro que usted está de acuerdo con nosotros. Ha encontrado usted algo que riña con la moral y buenas costumbres en nuestro humilde periódico? Con que

"Sí mi amigo don Guillermo  
"Tiene usted mucha razón:  
"Eso mismo que usted dice  
"Eso mismo digo yo."

DE nuestro colega *El Cronista* recortamos:

"Táctica terrorista. Ayer alguien le informó al señor Capitán Shanton, según informes callejeros, de que en Colón había ocurrido una hecatombe á consecuencia de una lucha encarnizada entre obaldistas y aristos, pues se dijo nada menos que habían ocho muertos y algunos heridos. El señor Capitán Shanton telegrafió á Colón en solicitud de informes verídicos y la contestación fue de que nada había ocurrido; que al contrario allá existía igual alarma porque se decía que parecidos sucesos habían tenido su desarrollo en esta capital.

"Si á esto se agregan algunas noticias alarmantes de correspondencia publicada por la prensa obaldista, parece natural suponer que todo eso obedece á un plan combinado por ellos para mantener en eterna alarma y zozobra la población, con perjuicio indudable para el comercio y la clase obrera, especialmente. Si tales planes continúan en práctica, muy pronto tendremos que lamentar sus funestas consecuencias, las cuales aunadas con el destrozo que está causando la langosta en nuestra incipiente agricultura traerán no pocos perjuicios al país.

"Por lo mismo, sería de desearse que el Gobierno tomara serias medidas para impedir que se aumente el número de los propagandistas del terror."

"UNA CARTA SIBILINA.—De este modo calificamos nosotros una que hemos leído en «La Prensa», dirigida por varios vecinos de Aguadulce al señor de Obaldía. Nos hemos devanado los sesos, como vulgarmente se dice, y no hemos podido comprender el alcance que dicha carta tiene. ¿Temen los señores de Aguadulce la guerra y le avisan á su candidato para que en vista de semejante peligro renuncie su candidatura? No lo creemos. ¿Suponen ellos que el señor de Obaldía lo puede todo hasta alcanzar del Gobierno Americano que lo haga Presidente de Panamá sin someterlo al crisol del sufragio? Están en Babia los señores de Aguadulce si tal cosa les han hecho creer los obaldistas de la capital. Si ellos y sus amigos son la mayoría, como en todos los tonos lo pregonan, ¿á quién temen en caso de guerra? Si la ley tiene establecido que en las Corporaciones Electorales todo se resuelva por mayoría de votos, ¿por qué se quejan los señores de Aguadulce que así haya sucedido en ese Distrito? Si por más de un año los vecinos de Aguadulce, sin distinciones de nacionalidad y de partidos políticos, han manifestado pública y privadamente que la vida de ese pueblo ha sido invivible, debido al predominio exclusivo de los Sucre, ¿por qué temen turbación de orden público en el lugar, en los precisos momentos en que los Sucre van á ser separados de la jerarquía oficial? Viceversas son estas que sólo se conciben si se tiene en cuenta que la consigna que de aquí les va á los obaldistas de las Provincias es que agiten y alarmen al país para que los americanos vean que estamos al borde del abismo y que impidan ellos que seamos precipitados á él. Los obaldistas sostienen que su candidatura es muy popular, pero no quieren que sean los votos los que lo lleven al poder, sino que lo haga la intervención americana.

Bueno es que el Gobierno Americano tome notas de estos síntomas, y sepa además que los obaldistas han declarado distintas veces en periódicos locales que están dispuestos á todo, á todo y á todo, antes que permitir que don Ricardo Arias sea Presidente. En esa serie de todos entra todo, señores americanos; tomen nota ustedes de tal declaración que de ella han tomado ya los istmeños que no están ciegos por antipatrióticos orgullos."

RECORTAMOS de nuestro colega la "*Estrella de Panamá*:"

"Censura merecida. Merecida y muy merecida es la que hemos oído hacer á muchas personas distinguidas con motivo de la actitud que han asumido aquí algunos caballeros en la presente campaña electoral. En boca de esos caballeros no hay propaganda posible si no se toma para hacerla los nombres de Mr. Roosevelt ó de Mr. Taft. Los nombres de estos señores andan por las provincias del interior de boca en boca porque son ellos los que figuran en las cartas y telegramas de los obaldistas como prueba de que el Gobierno Americano tiene particular interés en que el señor Obaldía sea el próximo Presidente de Panamá. Diós quiera que no tengamos que llorar con lágrimas de sangre tanta ligereza por no decir, falta de patriotismo."

DON Julián Moreno es persona respetable de la ciudad de Los Santos, á quien siquiera por su edad se le debe alguna consideración. La circunstancia de que para ganarse su subsistencia haya tenido que aceptar un modestísimo empleo público y el hecho de que no comulgue en ideas con personas intransigentes, no es motivo que justifique el tono despectivo con que se le ha tratado en *La Prensa* del 5 ó 6, que estas dos fechas lleva el número en que tal hemos visto. Es inexacto que dicho señor no preste otro servicio que el de miembro del Jurado Municipal de elecciones de Los Santos, pues desde el mes de mayo del pasado año viene sirviendo satisfactoriamente las funciones de su cargo malamente remunerado. No se trata, pues, de *racionalidad*, sino del pago legítimo de servicios debidamente prestados.

DON Guillermo, liberal rojo, no destenido, ni menos azul, intransigente, partidario del candidato conservador don José Domingo de Obaldía, se empeña en hacer resaltar en su *Prensa* que los comisionados del Gobierno panameño, para investigar las cuestiones electorales, simpatizan con la candidatura del señor Arias, con lo cual no sabemos qué se propone. Será que él estima esa circunstancia como motivo suficiente para dudar de la imparcialidad de los caballeros á quienes les fué confiada tan delicada misión? Y la concurrencia de los americanos no es suficiente garantía para él? Que hable claro, para conocer hasta donde llegan los quilates de su proclamada intransigencia!

## PERMANENTE

EN su número 128 de 20 del presente, sección de sueltos, dice nuestro colega *La Prensa*:

"-----Que en los Estados Unidos los editores de periódicos no se podían explicar el viaje de Mr. Taft y deseaban conocer la causa.

"Que nuestro periódico conoce el texto de los cablegramas enviados en los últimos días á los Estados Unidos.

"Que esos cables estaban escritos en el sentido de indicar que Mr. Taft debía usar su habilidad personal para evitar la necesidad de un protectorado, pues sería embarazoso para la administración americana."

Podría el estimable colega darnos á conocer los nombres de las personas que dirigieron dichos cables? Y es porque nosotros calificamos malos hijos de la Patria á los que la ultrajan de esa manera y necesitamos entregarlos á la opinión pública para que los juzgue y les señale su condigno puesto en la Historia.

Tipografía El Izmo.